

TEATRO

Ígnea Rapsodia cochina

de Sebastián Huber¹

*“El tiempo, como el humo, gira sobre sí”
H.P.L.*

0

Sonido de claqueta.

Off: ¡Acción! (*Ruido de cortocircuito, chispazos, apagón. Pausa*)
¡No!!!! (*El grito se alarga hasta casi aullido*)

1

Un antiguo nuevo set de filmación. Una calle barriopobre simulada, en una calle barriopobre que ya estaba, como buscando fingir realidad. Un paisaje de montañas suizas, pintado en lona, recua-

¹ Sebastián Huber (Tandil, 1976) es dramaturgo y director de teatro. Docente investigador. Al mismo tiempo. Es Doctor en Artes. Ricardo Monti fue su gran maestro. Y luego José Sanchis Sinisterra. Más tarde llegó la performance a desestabilizarlo todo. Es autor de Todo lo que nos dijimos/se dijeron algún día, libro en el que están sus obras traducidas al portugués y al catalán, publicadas entonces en Brasil y Catalunya, y estrenadas también en México. Fue dramaturgo de LaminimAl Teatre Sistèmic en el Obrador Internacional de Dramaturgia, Sala Beckett, Barcelona. Ha dirigido —o co— una veintena de obras teatrales. Integra Efimerodramas, grupo con el que piensa-crea-investiga sobre artes escénicas y performatividad. Actualmente contempla, asqueado, el genocidio de Israel en Gaza.

dro fresco en tanto tufo. Cables y conexiones cierran el cielo. Cuelgan zapatillas sin usar. Una budinera muerde directv, que ya no existe. La luz artificial es mucha y muy artificial. Estamos en un pozo falso sin sombras alumbrado como una cancha de fútbol. Luz maquillaje. Plató.

Como un desprendimiento, una criatura desaparece.

Vemos el frente de dos casitas. La de la izquierda tiene un cartel que dice “Vendo lombrise”. La puerta de la otra casita está abierta, pero adentro, oscuro, apenas se ven movimientos, medio cueva. Un televisor gigante pasa en loop una peli de karate.

Otra infancia desaparece.

Se oyen muchos curiosos en los alrededores, se sospecha una extraescena que trabaja a reglamento. Reidores.

1.6

Dentro de un espacio acordonado con cinta de ligropeligropeligropeligropeligropeligro, Voz en Off entrevista a Gaby y Rafael, en un círculo real dentro de ese todo fingido. Reflector, cámara, mic. Contemporary art. Llegamos a la entrevista in media res.

Rafael: ...y en un momento agarramos todos los ahorros que teníamos para irnos a un viaje. A Nueva York. No sé por qué.

Off: ¿Por qué?

Rafael: (...)

Gaby: Y el... el... unos días antes de viajar la conocimos a Marina y ella dijo “Puedo ir con ustedes”, como una cosa muy extraña. Pero es que nos encantaba lo japonés.

Off: ¡Claro!

Rafael: Sí. No sé. Marina no era su verdadero nombre.

Off: Interesante.

Gaby: Y nosotras dijimos que sí. *(Risas grabadas en volumen alto)* No, menos, bajame, bajame un poco eso.

Rafael: No, en serio. *(Tose)*

Gaby: A ver, dale de nuevo. *(Risas grabadas en volumen no tan alto)* Ahí está mejor. Un puntito más. Quiero decir menos.

Rafael: *(Gesto de que no vale la pena)* Volvimos, y la verdad es que nos pusimos a trabajar juntos haciendo unas estructuras que eran de materiales... como con orgánicos. *(Una detonación)* Imagínate ikebana.

Gaby: Eran todo unas cosas espantosas que después, no sé, las tiramos a la basura.

Rafael: Al final composteamos todo, pero paró. Porque eso marcó el comienzo, y después no paramos más. Dejame que desarrolle, boluda.

Gaby: El triángulo con Marina fue hasta...

Rafael: Verano.

Gaby: ...más o menos, verano. O sea duró, duró bastante. Y bueno...

Rafael: Son ciclos, ciclos solares, decía. Pero ya, ¡hoy tenemos inauguración! ¡Premiér, daleee! *(Arenga, vergonzoso, y se arrepiente. Tose)*

Gaby: Sí. Marina... está viviendo en otro país y... Creo que se casó con... con alguien conocido. Pero yo no sé, porque no la conozco, entonces no me gusta hablar de alguien que no conozco.

Rafael: No está bien.

Gaby: No.

Rafael: Claro.

Gaby: Claro, no.

Rafael: No, sí, claro. Ya quedó claro. Creo que dejaron de tener la misma búsqueda ustedes, como que ya no les interesaban las mismas cosas. *(Por el cielo)* Che medio atípico el vernisash...

Off: Interesante, ¿no?

Gaby: Ya no había una sintonía, o una sinergia entre los tres, que creo que era lo que pasaba en un principio. Bueno...

Rafael: Es muy difícil encontrar un límite claro. Lo que pasa es que también con el paso del tiempo esto también empezó a cambiar.

Gaby: ¿A dónde querés llegar?

Rafael: Empezó a trabajar con otra gente, eso digo.

Gaby: Bueno, fijate bien y teneme en cuenta, ¿sí? Y no seas loro.

Rafael: Como que el trabajo colectivo en un punto se fue ampliando... ampliando mucho.

Gaby: Sí, es una cosa orgánica también, el tema de trabajar... de trabajar en grupo. Se nutre, se desarrolla. *(Ve algo)* Y sí, como dice él, va... van sumándose personas o... Sí, Marina se cambió de país. *(Tose)* Y sí, más o menos así, es orgánico. *(Mira arriba, le habla al off)* Che, ¿contrataron seguridad?

Off: ¿La idea de esta muestra es de los dos?

Rafael: *(Por Gaby)* Ella es mi compañera en la vida, en los últimos veinte años, la persona con la cual... pude comunicarme de una manera más profunda que con nadie y con la que genero el lugar para comunicarme con los otros. *(Tose)* A través del trabajo.

Gaby: *(Por Rafael)* Eh... Él es... mi... Todo. jaja. No, es mi compañero... mi compañero... importante. Eh... Creo que es la persona... puedo casi apostar... eh... es la persona que más me aguanta. Jeje. *(Tose)*

Rafael: Medio en chiste.

Off: Qué interesante. *(Tose)*

Gaby: Y decíamos “Ya que vamos a Nueva York hagamos algo, algo con nuestros trabajos.”

Rafael: Amo el ramen.

Gaby: Y fuimos a la casa de la madre de él, lo hicimos ahí. *(A Rafael, por lo bajo)* Voy a hacer como que me pediste perdón. *(Retoma)* Cosa que la gente odia –o ama, viste, tipo–, siempre es muy controversial. Y ahí surgió. Interesante, y controversial.

Rafael: Y no paramos. Te juro. Esta cuadra va a ser nuestro último “Cuadro vivo”. Te juro. Nunca más firmamos una obra. Nunca más.

Gaby: Entonces pienso que ellos desde muy chicos entraron ya como en el sistema del arte... como... como con cierto éxito y con cierta... con un montón de características de este sistema del arte eh... casi del espectáculo, ¿no?

Pausa.

Me parece interesante que después se fueron alejando de ese lugar. *(Mira hacia arriba, molestia)*

Off: ¿A qué te referís?

Rafael: Esa pregunta no... *(Tose)*

Gaby: No estaba en la lista.

Rafael: Cuando empezamos a vivir de esto... Todo sucio, ¿qué pasa?

Gaby: *(Tose)* No estaba lista, no contestes.

Rafael: ...lo que más hacíamos era con gente que nosotros admirábamos de verdad, vivos o muertos.

Gaby: No tenés que contestar.

Rafael: Más allá de que existiera o no. *(Gaby saluda a algo, con gracia, como a un insulto. Con una sonrisa)*

Gaby: *(A Rafael)* Yo me re perdí en la explicación, en lo que dijiste recién. Como qué, que rechazamos ¿qué cosa...?

Rafael: Y... por ejemplo...

Gaby: ¿Qué rechazamos? *(Por el cielo)* ¿Está cayendo mugre? ¿Qué onda??

Rafael: Vos sabés. Y yo qué sé...

Gaby: Pero también se sufre. Y mucho. *(Pausa. Tose)* Te dije que te midieras, pelotudo.

Rafael: ¿Cortamos acá?

Off: Interesante, sigan. *(Tose, y tose)*

Gaby: Muchas veces me pregunto si... realmente hacer tantas cosas, como medio así desaforados, haciendo y haciendo... si tiene algún gollete.

Rafael: Vámonos de acá que ya me cansé.

Gaby: Si tiene sentido, porque a veces me pregunto si seguir llevando este mundo de objetos. En un punto son cosas, ¿no?

Rafael: Nosotros lo que tratamos es de imprimirles lo que denominamos "espíritu pero". A mí Burdo no me gusta.

Off: ¿A dónde? Pero acá no agregaron nada, ningún objeto. Las cosas son las que estaban.

Rafael: Cortemos acá. Dejé de hacer esas preguntas, ¿querés?

Off: ¿Qué sería? Por ejemplo, si... Esperá, voy por cucaracha. Dale retorno. *(Silencio. Gaby y Rafael, aunque tardan, se tocan un oído y cierran los ojos en clara señal de escucha)*

Rafael: (...)

Gaby: Uno de mis conflictos más grandes es esa pregunta. Si tiene sentido.

Rafael: Callate de una vez.

Gaby: *(Confiesa, por fin)* Creo que vamos como por un túnel, un gran túnel de vidrio que tiene la perspectiva quebrada. *(Suenan petardos, explosiones metralleta. Se resguardan ridículamente, usando al otro como escudo. Mucho humo, vuelve la tranquilidad).* Se adelantaron con la pirotecnia, ¿no? *(Sin ilusión)* ¿Vos pediste pirotecnia? ¿Vos viste? *(Gaby se descoloca, tiembla de rabia, parece que va a explotar en llanto. Se achica dolida, pero de repente saca una cachetada que le da vuelta la cara a Rafael. Se llena la mano de cachetes. Suenan reidores, raro, como de sit com pero al aire libre, y al volumen lo van bajando en fade out mientras de a poco empiezan a llover cenizas, como una nieve japonesa, pero china. Suave, silenciosa. Y entonces sí, vemos y oímos a Gaby llorar desconsolada)*

2.

Escena perdida de la historia. El espacio es representación y los objetos son decorado real. Una luz simula un tacho teatral. Entran actores y actrices, los que vimos y los que vendrán, a acomodar para lo que sigue o a desacomodar, porque desde ahora todo estará roto, un páramo roto como después del fin. En estado de excepción, nada será eso que vieron sino otra cosa, inestable, que nunca alcanzará a cristalizar normalidad. Actores y actrices, despojados de todo, tomarán las siguientes palabras, un monólogo plural cuya distribución elegirán, a como les dé la gana o como les toque, a falta de otra voz. Luego, sí, la farsa siempre sigue.

Actrices / actores: *(A público)* Los doctores intervinieron a los animales. Quirúrgica y sistemáticamente. Ratones, gatos y perros. ¿Y murciélagos?

Shhhhhh. Antes del chino frenaron la cadena del frío.

Les quitaron a los vivos la parte del cerebro que anula el movimiento muscular mientras dormimos. Porque a nosotros también nos baja la tensión.

Caminan. Así se ve lo que se hace mientras se sueña. Andan, corren, vamos, vemos. Y nos vuelven a dar cuerda. Correr como si pudiésemos verlos actuar en ese sueño.

En las frases se esconden los movimientos de la noche. Completando el propio ciclo sueño sin sueños en una cama un poco de hospital. Una cama un poco normal con cables, conexiones, monitores, zapatillas. Y miedo intenso. Y rabia. La agresividad de los que no.

Antes del derrame, los llaman así. Literalmente en blanco, ausentes por el daño parietal, en ese espacio imaginario en que vivimos con sus consecuencias extenuantes. Sueño una forma de mantenernos dormidos, buscando algo ahí.

Cuando empecé de nuevo supe que desconectarse es buscar soluciones. Vos no bajas la cabeza. Intuitivamente sabemos por qué nos fascinan. Como una medicina, contar con mi agonista lento, dosis de contar lo que vi. El río que se desborda y dice que mi hijo en lo alto representa la enfermedad. El fuego. La culpa es mía, dice. Las ruedas no dejan de gritar, no me sorprende saber lo que pasó con ellos.

Ahí tendría que poner el ojo, en la aguja.

Antes de caer, decirse a sí mismo que se quiere con alguien. Porque yo voy caminando sobre huellas, como copiadas de las de otro en la nieve podrida. Voy recolectando experiencias nuevas que afectan a los recuerdos ya descompuestos. Aconsejo descubrirlo para mañana y aprender cómo usar esa información. Extraer y crear algo en la oscuridad de los recuerdos.

En ensayos de la lucha cotidiana por la supervivencia. Para que, al despertar, amenazas similares amenacen menos. Ensayos de sucesos angustiosos.

Lindo título.

Pesadillas modernas con amenazas más modernas. Deberían estar agradecidos por esas horribles visiones.

Las pesadillas como ensayos para poder afrontar después la vida real.

Pesadillas regulares en las que mis brazos así, y mis piernas así. Modernas y regulares. Listas para acabar dramáticamente.

De noche.

Con la luz apagada entrando por la ventana.

Luna llena.

Lobotomía.

Al primer golpe notar que algo se va.

Sé que no puede ser, pero alguien o algo me dice que puede ser todo de todo.

Cuando hablamos todo lo que debíamos hablar.

Cuando las palpitaciones.

Es sólo algo que sucedió y que ya no.

Evitar la estrategia evolutiva que nos ayuda a consolidar nuestros recuerdos.

Golpes en la larga noche donde lo importante es evitarse.

Y obtener todos los beneficios posibles.

¿Cómo encaja ahí el pasado?

Como se los hagamos encajar.

Otra vez menos

(La misma calle, ese barrial set de ficción. Vacía. Ahora hay un lapacho rosado, en flor, pero ensuciado. Plantado, trasplantado recién, todavía no empieza a morir. Entra una mujer corriendo, y se enciende un seguidor, como desde un cenital. O desde un panóptico. Todo es registrado. Entran también, sopladitos, humos de choripán. Vemos en filmaciones de cámaras de seguridad todo su recorrido previo, y ella acelera como un zombi bazuco)

La de un lado: *(Rápido, en torrente)* ...es mi punto de vista la ventana no voy a cerrar los ojos a la fuerza acá pasaban cosas muy raras muy yo no iba tampoco a hacerme la que no percibía nada filmame carajo!!! no me toque tenía que controlar es por el bien de todos alguien tiene que vigilar los abusos que se cometen acá de

placa de poder y (*Sube y acusa*) este otro deshonesto tanta sospecha no es por nada algo habrá hecho claro que sí un olor sospechoso por la ventana que es mi punto de olida (*Tose*) figura en mi declaración la dejo abierta para respirar y estoy dolida por lo que hicieron tanta confianza depositada sufriende (*Sube volumen. Urgente*) yo fui testigo toda la relación ultrajada que se había generado buen día y buenas tardes siempre y yo pasaba a verlos también no era solamente a expensas ahora me siento manipulada porque capaz que hacían cosas a propósito y me inculpan me doy cuenta ahora sospecho para hacerme parecer a mí para hacerme creer y que yo fuese pensando cosas raras por ahí así cómo se hace uno amigo (*Tose más*) cómo se hace vecino si se siembra la duda adrede la deuda para engañar y para producir enemistades generar entredichos como pistas falsas soy una víctima si yo quería el bien de todos qué hago acá complicidad se aprovecharon de mí abusadores ya me lo habían advertido (*Sube intensidad. Desespera*) pero no quise hacerle caso o no pude porque al mismo tiempo había una amistad verdadera de mi parte por lo menos como para no ir a denunciar tanto lo que sí pasaba como lo que además se comentaba cada vez más seguido y es mi responsabilidad velar por los que viven en mi patio las expensas sí pero también la limpieza la tranquilidad (*Sube. No controla*) este era un barrio sano una gran familia donde todos tenemos que trabajar hombro con hombro como compañeras y conociendo qué pasa al lado no se puede vivir en la oscuridad sin darle cuentas a la comunidad sin al menos informar cuando se piensa hacer algo que por ahí no está permitido o no es común no sé por algo no es común y estamos las demás para ayudarnos entre todas (*Ya en aullidos*) no pueden no dejarme entrar después no dejarme salir déjeme salir apague la cámara decirme que tengo una culpa contagiosa que no tengo porque ya les digo que nada de lo que pasaba acá me era ajeno yo estoy limpia y todo lo que termina pasando me resulta terrible (*Sube y explota. Desencajada*) quisiera que nunca hubieran venido es la ruina a dónde hemos ido a parar me muero de vergüenza y de miedo ahora me gustaría irme y hacer como que nunca los co-

notí que desaparezcan todos no es mi culpa si me quieren inculpar y no escucharon cuando les advertí que podía pasar de todos modos son puntos de vistaaaaaaaaaaaaaa ¡¡¡¡Entiendanmél! (Se oyen gruñidos de perros acercándose, la luz se corre, se esconde, y en la oscuridad los gritos y los gruñidos y jirones duran 1' 33" hasta que todo se silencia. Allá a lo lejos y no tanto se ve el avance de las llamas. Cerdos bajan desde las sierras. Lechones, lactantes. Sin apagón)

Ahora hay también un jacarandá lila, en flor, pero ensuciado. Plantado, trasplantado recién, todavía no empieza a morir. Caen cenizas. Viento, y el fuego que viene. Monólogo del facho artista progre.

Rafael: Yo miro, miro y miro. Y si bien se lo mira, chino no parece. O japonés. Si se lo mira bien. Por ahí sí porque es petiso, un poco retacón, así cortito. El pelo negro liso sí, podría ser. Pero Jackie más bien parece peruano. Claro, te acostumbraste, y de tanto verlo uno no se pone a mirar bien, a discriminar. Pero no es lo mismo, no todo es lo mismo. Es como que... no sé, lo ves venir y sin pensar se te pone la imagen oriental.

Off: En la peli que están pasando justo ahora, la amiga de Jackie agarra uno de esos aparatos que dan corriente, como un magiclick de defensa personal, y como se volcó agua en el piso y la persiguen, se sube a un sillón y desde ahí les mete picana a tres que deben ser los malos.

Rafael: Son los malos, claramente. (Da clase) Y nos da placer. Pero tenemos que cuidar nuestros lugares, que nos vienen a quitar. (Hacia arriba, como a un micrófono) ¡Que quede eso en el documental eh! Siempre hay cosas de esas, de violencia, así. Ese cuerpo a cuerpo. ¿Qué, me van a editar? Animate. Sigue la peli y ahorita, o sea un ratito después de lo que acabo de contar, Jackie va por una ruta en uno de esos mototaxis. Y lo dejan, le afanan la moto taxi y lo dejan a la intemperie. (Toses) Jackie es un antihéroe, siempre le pasan cosas que lo dejan en ridículo. Parece re

tonto, pero después ya se las va a arreglar para cagarlos a patadas a todos, en unas coreografías de lucha que son su marca personal, meta voltereta y soplamocos. *(Risas grabadas fuertes)* Por su inventiva, que es la picardía del inmigrante. Porque tiene su propia viveza criolla. Como nuestro humor cordobés, ¿entendés? Pero copia de lo chino, ¡qué gracioso! Eso se tiene o no se tiene. La ropa le queda un poco grande, ropa occidental pero con algo de chino, chomba cuello mao. Una tela salada, tipo lino. *(Pausa para seguir chupando vino)* Aunque Jackie Chan tenga cara de peruano, nunca hace nada que sea sexual. Para no reforzar estereotipos. *(Se ríe, el muy degenerado)* Igual ahora hay inclusión, para evitar la discriminación positiva. Hay niggas y mujeres en sus películas, pero como que son para uso de otros personajes, o para nadie. Hay que rescatarlas, y nada más. Jackie es así, un poco asexuado, en su cine da ese target. Me gusta decir la palabra, che, suena serio target. *(Fuerte acceso de tos)* Pobre, porque al final es una estrella, ¿o no? Podría ser un tipo deseado, aunque más no sea porque está lleno de guita. Seguro que es buen compañero, y hace un ceviche para chuparse los dedos. Y leche de tigre, que te pone como una moto de caliente, a las contra explosiones te las debo. Pero Jackie no. Hace, convida, pero no toma. Y ahí va, a acostarse, que al que ma-druga ya lo ayudan. Chau, chau. Es un copado este Chaqui... que descanses, Chaqui. *(Se oye un disparo, cae y queda, cadáver. Alguien entra y lo cubre con una lona. La nieve gris sigue cayendo sobre todo. Ya forma una película. Tiempo. Se descubre)* Muerto soy, ahora. Pero ya estaba frío desde antes. *(Se vuelve a cubrir)*

Mismo espacio. La película es más gruesa, más grasa. Unas manchas en el piso. Un bulto cubierto que nadie registra. Olor a humo. Humo blanco en un plató iluminado y vacío.

Viejo del otro: *(Buscando al público, tratando de descular la representación)* Tanta demanda, tanta acusación... Dediquensé a vivir en vez de buscar la muerte, me cago en ustedes y en los clavos de Cristo. *(Campanadas doctas. Lo facho en flor)* Acá el problema es

que dicen querer, pero no quieren. Y dice que lo quise violentar, ¡ja! No hay limosna que les venga bien. Ya lo dijo el general: ¿Quieren la verdad? No saben qué hacer con la verdad. Viejos garcas, viejos podridos, el crimen es el odio que acarrear. ¿Qué mirás, cagón? Y por eso buscan cargarse a alguien. Jeteando acá y allá, exigiendo una justicia que no se merecen. Pero ¿quién te creés que sos, eh? A nadie le importa un muerto, virolo. Mañana sale otra cosa y se olvidan. A nadie le importa nada. Necesitan trescientos gramos de fiambre para llenarse la jeta y romper las guindas un rato. Necesitan un chivo, para expiar la culpa. *(Empieza a oírse una sirena)* Osamentas revolcándose, esnifan, olfatean como perros calientes, perras policías sin placa. Pero no se dan cuenta de que van olfateando el tufo propio. El olor a chivo expiatorio lo llevan encima, por eso dan vueltas mostrando los dientes y pegando alaridos. *(Tose. Se apura a terminar)* Se persignan el ojete propio. Yo les voy a dar un muerto para que se conformen. Y les voy a dar un chivo para que lo despedacen a mordiscones. Y después, sí, dediquensé a morir sus vidas, que el culpable es usted. *(Sale corriendo, se mete en la casita del cartel de “Vendo lombri-ce”. De la puerta de al lado se asoma Rafael, miedoso. Carga en brazos a Gaby, o a lo que quedó de ella. Vuelve a entrar)*

Una familia sale a la luz y, cegada, es interrogada. Madre, padre e hijx, mirada baja, solo responden aceptando. En adelante, cargarán la culpa.

Off: Parece... en primera instancia... se diría que la escena habla solita y que la resolución no tendría que llevarnos más que unas horas. ¿Me equivoco? Por el plural le digo. Algo se tuerce, trate de no obstruir. *(Se sorbe los mocos)* Priori, pecado de imprudentes porque de la nada nomás, le señaló con el dedo acusando. ¿Les puedo hacer algunas preguntas yo a ustedes? ¿Le pongo nervioso? Perdone. Muchos blancos, huecos, muchas dudas, y faltante. Evidencia de estrategias. Hay datos evidentes, ¿no? Demasiados signos, demasiada interrogación confunde, ¿no? Dobles discursos.

Incompetencia. *(Se sorbe los mocos)* ¿Cómo portarse? Hay que estar de acuerdo en algo por lo menos. ¿Usted quién es? Dígame. ¿Morirse es delito? ¿La muerte hace inocentes? Ah..., ¿ve? Somos testigos pero impotentes, somos. Yo fui testigo también. ¿Y quién soy yo para juzgar? Seré nomás. Para que se acuerden las partes. *(Se sorbe los mocos)* Si no sería sincero le diría que los acusados acá tratan por cualquier medio de entorpecer la investigación, embarrar la cancha, poner piedras en el asunto, todo eso. Pero se sabe que hay que sospechar de eso también, lo que se dice cuando se dice ser sincero. Estamos de acuerdo. *(Se sorbe los mocos)* La evidencia no prueba, mami. Bah, según quién la presente y para qué. La puede usar contra mí, o yo lo mismo lo puedo lastimar con ella. Esto mismo que le digo ahora, si querría, lo cambio, girándolo. ¿Se da cuenta? Esto, si digo "¿Entiende?", evidencia de otra cosa. Lo doy vuelta. Pum, listo. Acá somos todos sospechosos y también prueba. Vamos, circulen, se me quedan ahí. Varios son testigos y hay muchos acusados. Se conoce que hay poca certidumbre. ¿A quién apunta el proceso? ¿A quién le tengo que dirigir mis preguntas? ¡Quietas, carajo! ¡Míreme! Pregunto, no sé. Así estamos, ¿no ve que al final yo tengo razón? Qué me tengo que poner a avivar giles, yo, ¡qué gil! *(Vayan, circulen, ya nos comunicaremos para la otra instancia, vayan)*

Unx niñx nomás, de 4 o cinco años, no más, sale de la casita, en andrajos nomás. Va hasta el bulto mortis en el piso, lo pateo, se cerciora del rigor, mete la mano y de abajo saca un papel, que lee.

Niñx de 4 o cinco años, no más: La felicidad en el siglo XIX estaba en ser honrado y rico, hasta que el psicoanálisis y la psiquiatría - que hasta entonces se habían preocupado por los enfermos mentales- crean una categoría genial: los neuróticos. Vos, yo, esa vieja de ahí. El fiambre que soy. Luego, sobre los setenta, democratizan la enfermedad mental. Pastis. Para todos. Una gigantesca operación de marketing sanitario. Antes de la medicación, se concibe otro provechoso invento: la autorrealización –o, mejor, su falta–

hace que no necesites un conflicto para hacerte atender, basta con que no te sientas realizado para romperte el culo. Si no había conflicto, no servía; ahora no importa. A vacunarse. Transformados el ideal de la paz interior en el de la paz de Dios y las pasiones en pecados, la supresión del sexo alcanza un nivel superior en el que ya no se trata de no practicarlo, sino que debemos conseguir no desearlo. Ni querer coger, ¿entendés? Ese –profundo– cambio de conciencia... *(Pausa)* ...es lo más importante. *(Llora. Sale)*

Altoparlantes por la ciudad, como los que reparten comprocolchone lavarropas heladeracolchone gritan su crítica elogiosa.

...¡Pero lo mejor estaba por venir! Ante un público expectante y comprometido, tras una breve pausa que sirvió para proyectar en la pantalla gigante un resumen de la vida y la obra del intrépido, la troupe ofreció la "Cuarta coreografía sinfónica en un sol mayor". *(Aplausos grabados, vítores)* Resultado de una síntesis de todo lo que había hecho hasta entonces, la obra asocia la gracia de una expresión sin igual con el vigor incisivo y una cierta ambigüedad de sentimientos. Algo que los integrantes –sobre todo la formación joven– supieron transmitir sin gran preciosismo, pero con mucha pulcritud. *(Aplausos grabados, vítores)* Podría decirse que la batuta supo captar la intención del genio y, al final, consiguió superponer la ironía y la serenidad, la certidumbre y la duda, elementos tan propios de su obra. Y, cambiando de tema, hoy se reportaron 829 contagios, todo un récord, pero solamente 78 muertos, o sea que ¡estamos ganando! Daleeeee, salud, que les presentaremos batalla! *(Aplausos grabados, vítores)*

Aplauso ensordecedor, estalla ovación cerrada. A lo lejos, el fuego. Más cerca.

Voces de Rafael, que es Él, y Ella, que no sabemos quién. Antes, mucho antes.

Él: Tengo que acostumbrarme a tener remordimientos.

Ella: (...)

Él: ¿Querías que cambiara mi respuesta? Haberme hecho otra pregunta.

Ella: Está. ¿Cómo es?

Él: ¿Qué? Ya te dije...

Ella: Eso, ya te dije... Cuando está... ahí.

Él: ¿Quién? No te lo puedo contar.

Ella: Algo. ¿Qué se siente? De algo te acordarás.

Él: Yo siento vergüenza.

Ella: ¿Siempre?

Él: Siempre, sí, desde la primera vez, y nunca se me quitó, qué curioso.

Ella: ¿Cuándo?

Él: Cuando me aplauden hasta quedarles las manos rojas, vieras...

Ella: ¿Qué más?

Él: ...cuando salimos y después volvemos a entrar y ellos siguen aplaudiendo, ya ahí ya la cosa ya es doble.

Ella: ¿Qué?

Él: Es vergüenza propia y ajena. Eso.

Ella: Yo la primera vez no aplaudí.

Él: ¿Desde cuándo sos gorda?

Ella: Desde los cinco años. Cinco y medio.

Él: ¿Qué pasó?

Ella: ¿Por qué?

Él: Que te acordás tan puntual.

Ella: Es el recuerdo más viejo que tengo de ser consciente de mi tamaño.

Él: ¿Te incomoda?

Ella: Después ya no cambió.

Él: ¿Qué, no querías cambiar? ¿No te esforzaste? ¿Por qué no aplaudiste?

Ella: La segunda vez sí aplaudí.

Él: Pero la primera no.

Ella: Te estaba mirando, y se me pasó.

Él: Se te pasó... te olvidaste...

Ella: No sentiste vergüenza ajena por mí, porque yo no aplaudía.

Él: No esa vez.

Ella: Esa vez no.

Él: Tenés razón.

Ella: Por todos, pero por mí no.

Él: No.

Ella: Es la cosa más linda que me dijeron en la vida.

Él: (Sorprendido) Gracias.

Ella: (*Pícara*) Gracias a vos.

Él: ¿Me ayudás con ésto?

Ella: Sí.

Él: Despacio.

Ella: ¿Qué hago?

Él: Ayúdame con la pierna. O... alcanzame aquello.

Ella duda.

Él: ¡Vamos!

Ella: ¿Qué?

Él: La muleta. Eso.

Ella: ¿Las dos?

Él: No, te dije una sola.

Ella: Perdón.

Él: Gracias. Tengo que ir al baño.

Ella: Me puedo quedar. ¿Me puedo quedar?

Él: Ahora.

Ella: Ahora, mientras vas al baño.

Él: Sí. Gracias.

Ella: ¿Me puedo quedar?

Él: Sí... Te dije que sí.

Ella: No habías dicho...

Él: Sí, había.

Ella: Gracias.

Él: Pero no le digas nada.

Ella: Voy y vengo, corriendo.

Él: Gracias. Y no pases cerca de la jaula! A ver si todavía...

Ella: Chau. (*Ella sale*)

Él se dirige, como puede, a su propia letrina.

Mismas voces, en otro tiempo. Antes. Él duerme, Ella le susurra, no desde muy cerca.

Ella: ...dice que una caricia ya era suficiente, que sus minutos son pocos pero todos tuyos. Que aquella vez, en la calle, hubiese querido quedarse, pero que no era el momento.

Tiempo.

Porque sí, porque lo sé.

Me ha dicho todo, sin dejar tan claro que te lo comunicase, pero hubieras visto sus ojos...

Tiempo.

¿Por qué Ella de “tú”? Se me está pegando. ¿De dónde es Ella?

Tiempo.

...yo no puedo quedarme en silencio sin más; no como Ella. ¡Si estará arrepintiéndose...!

Y si me equivoco, que me juzguen y me castiguen, pero es que se me hace como una enfermedad si me lo quedo... si no te digo que lo que sentí es que Ella, en lo más profundo, lo que quiere es que seas feliz.

Tiempo.

Que si no pudo ser juntos ustedes, será con otra persona.

Esto no lo ha dicho tampoco, yo lo intuyo, es cierto, pero casi que podría jurarlo.

Y que si es conmigo, que no lo ha dicho tampoco pero como si lo hubiese dicho, ¡qué más da! Lo que importa realmente, y me importa a mí tanto como a ella y debería decir que también a tí, es que puedas dejar de castigarte inútilmente. Que ya es tiempo de que te levantes, es tiempo de que salgas otra vez, de que abras los ojos.

¿Lo vas a hacer?

¿Me estás escuchando? Yo sé que sí. Si es así, hazme un gesto, algo, un movimiento apenas y me quedaré aquí contigo hasta que despiertes. Together, together and ever.

¿Eso fue un sí? Mi amor, mai lov... ¿un sí?

Dentro de la cueva, la casita de al lado de “Vendo lombrice”. Él se parece a Rafael, tiene un aire. Ella ya no. Están hasta las tapas de falopa cortadísima con anfetás y bicarbonato.

Él: ¿Daniel vino?

Ella: No.

Él: Es raro. ¿Estás segura?

Ella: Yo estuve casi todo el tiempo...

Él: Pero ¿Daniel?

Ella: No lo vi.

Él: ¿No saliste?

Ella: Fui al baño.

Él: A los de afuera... por eso. Habrá sido entonces.

Ella: Al tuyo; los públicos están muy sucios.

Él: ¿Y la otra?

Ella: No me quería alejar, estuve siempre acá sentada

Él: ¿Qué hacés?

Ella: y de noche hay silencio, se escucha.

Él: Tomá.

Ella: Ella tampoco.

Él: Entiendo. Ahora entiendo...

Ella: Yo sí.

Él: Se olvidan ahora.

Ella: Yo no.

Él: ¿No me quieren ver? ¿Es eso?

Ella: Yo sí.

Él: ¿Ya no me necesitan? ¿Es por eso?

Ella: Yo sí.

Él: Son todos una mierda.

Ella: Todos no.

Él: Todos.

Ella: ¿Y yo?

Él: ¿Vos qué?

Ella: ¿Qué soy?

Él: ¿Qué me estás preguntando...?

Ella: Qué soy para vos.

Él: Nada, no sé.

Ella: La viña, el coso y la montaña, ¿no?

Él: No vas a llorar...

Ella: No.

Él: Ah.

Ella: O sí. Y si lloro, ¿qué?

Él: Podés ir afuera.

Ella: Voy a llorar por vos. Ahora vengo.

Sale Ella. Se oyen reidores. Aplausos. Él, ofuscado. Vuelve Ella.

Ella: Me quiero quedar con vos.

Él: No vengas a dar lástima.

Ella: ¿Dónde están tus cosas? Tenés que afeitarte.

Él: Basta.

Ella: No doy lástima. No lloré, mirá. ¿Ves?, tengo los ojos secos, ¿ves? Fui al baño, ahí afuera. ¿Ves? No soy tan patética para agacharme a llorar sobre una letrina. A la mierda, no.

Él: ¿Y llorar acá, frente a mí?

Ella: Para mí es muy distinto.

Él: No entiendo tu amor, de verdad no lo entiendo.

Ella: No hace falta. No me hace falta entenderlo a mí, vos no te preocupes. Dame un beso. Tomá.

Él: ¿Qué hacés?

Ella: Uno, solo uno. Dame... No tengas miedo. Dame...

Él: Dejá. Cuidado, ¡la pierna!

Ella: Uno solo. Cierro la puerta.

Él: Estás loca. ¡Abrí!, ¿querés?

Ella: Me merezco eso por lo menos. Hace diez... treinta y siete días que te cuido.

Él: Podés irte.

Ella: No viene nadie, si ni se acuerdan, lo dijiste. Dame...

Beso. Ella se aleja una distancia prudencial.

Ella: Te besé mientras estabas dormido, algunas veces.

Él: ¿Cuándo?

Ella: Nada del otro mundo.

Él: Decile a...

Ella: Éste fue distinto, me lo diste.

Él: Estás mal de la cabeza.

Ella: Vos me vas a amar.

Él: Sí.

Ella: Primero me vas a necesitar, pero después me vas a amar.

Él: Voy a vomitar, dame algo.

Ella: Me voy. Pero a la tarde vengo, vos no te preocupes.

Ella sale. Él vomita. El aire irrespirable.

El fuego. Los enfermos. Los contagios. La distancia. El encierro. Los aplausos. Los reidores, los seguidores, el arte contemporáneo, el asco, el maquillaje, los reflectores, los choripanes, el vernissage, los fachos, los animales, las campanas, al fuego.

Ella: La felicidad, en el siglo XIX, estaba fijada sobre...

Él: Empezamos. *(Entra a la cueva y sale con un bidón)*

Ella: Luego, sobre los setenta, democratizan la enfermedad mental, y es una gigantesca operación de marketing sanitario. Antes de la medicación, se concibe otro provechoso invento: la autorrealización —o, mejor, su falta— hace que no necesites un conflicto para hacerte atender, basta con que no te sientas realizado para cobrarte la visita.

Él: ¿Eso es todo? *(Rocía el lapacho. Le pasa el bidón a Ella)*

Ella: No. Transformados el ideal de la paz interior en el de la paz de Dios y las pasiones en pecados, la supresión del sexo alcanza un nivel superior en el que ya no se trata de no practicarlo sino que debemos conseguir ¡no desearlo! Ese profundo cambio de conciencia es lo más importante.

Él: Cerrá el ojete.

Ella: ¡Sí dice cosas que son ciertas! *(Rocía el jacarandá)*

Él: Es un payaso. Tiene que quedarse mudo. Para eso le pagan. Para eso le pegan. *(Él enciende el lapacho, Ella el jacarandá. Se abrazan sin pasión y miran los árboles arder. Se ponen máscaras de protección, y salen. Nunca volverán. En la calle, el muerto. El bulto ese. Un perro, flaco. Una budinera, muchos cables. Allá, y ahora acá, el fuego)*

Perspectiva opuesta, desde adentro de la casita. Oscuro, una cueva. Afuera, luces, muchas, como una cancha. Falso. Abra su corazón.

Vendo lombrice: *(Al niño, que atento atiende)* De todo lo de este cuarto, pocas cosas hay que me acompañen desde mi otra vida. Hay, en cambio, muchas que fueron de otro cualquiera, y un par que fueron de gente que yo conocí. Ahora son mías, pero sé, porque lo sé, que siempre hay otro en la fila que se va a poner mis zapatos. Así como aparecí yo. Primero le van a quedar incómodos, después el pie se acomoda; pero lo interesante es que el zapato también. Ya vas a ver. Lo liso es porque pasamos por muchos lados, siempre en la ruta de allá para acá y después otro y siempre así. Como mucho, estaremos un par de días, después la plaza se agota. Se dice así. Ya te vas a acostumbrar. Si te lo dibujan ves que hace una curva, que se aplana, siempre así, y sobre el final empieza a caer y ya no se levanta. Entonces, cuando ves que se muere, te vas antes. Hay que pirarse. Siempre hay que saber irse. Siempre. Me gusta esa palabra. Y siempre la digo. Esto para que se entienda la disposición de la decoración, para que captes que si no hay un orden igual hay un tipo de por qué o algo así. Un criterio, que puede ser la misma falta de criterio, pero hay. Como en todo, acá. Para resumir, digamos que esta camisa y aquellos dos libros que están ahí son míos de antes. Eso no. Esto de acá está de prestado, los dueños son otros pero no se lo llevan porque acá hay más espacio porque yo soy solo y ellos son familia, familia numerosa dicen, dos hijos de más es lo que se considera. Yo no lo toco, por eso vos tampoco lo hagas. Te diría que no lo hicieras, y te digo

que no lo hagas; porque yo he leído. Como si no estuviera. Yo lo miro así y ni me molesta. La mesa y todo lo que hay arriba, eso es de los leones. La mujer, una que usa flequillo recto y parece extranjera, ya la vas a conocer, es la esposa del grandote, el de barba. La esposa, o la mujer, no sé, pero tienen tres hijos y los tres son rubios, como si fueran hermanos cuando, en realidad, el mayor es de un padre y los otros más chiquitos son de otro, y de esos dos, uno ni siquiera es de ella. Así y todo, los tres rubios. Si hasta parecen hermanos. Y se ríen, siempre se ríen. Te apuntan con la luz, o con cosas.

- Está fresquito acá, por eso me quedo.

Callate y escuchá. Te decía que ellos preguntan, mandan a un hijo y si yo estoy hago otra cosa mientras ellos hurgan en las tuyas. Ni los miro, como si no estuvieran. Hago otra cosa, afilo mi cuchillo o miro una foto, me preparo, esas cosas... Acá es mi lugar. Está fresquito, sí, por el barro y porque está oscuro. Afuera no se puede vivir. El mayor de los niños estos de los que te hablo, Leonardo, usa la gorra que era del anterior lombricero, que tenía apellido alemán y ahora no me acuerdo... Los padres se quedaron con unos maquillajes, vendas, unas pesas de mano y creo que nada más. Otra ropa se recicla, se reforma, y las sábanas hubo que tirarlas. Si tiene efectivo, si se lo encuentra, se lo reparte en partes iguales, calculándose dos hijos como una persona más. Me cuesta pronunciar las palabras, "contemporary art", qué imbécil. La familia esta, cinco, cuentan como tres, y les sobra un hijo, ¿se entiende? Acá quería llegar. Con uno más harían para sumar y contar como cuatro en la dividenda.

Desaparece otrx.

No importa, eso no importa.

Te decía que lo que pasó es que el viejo va y se muere y sus cosas van y se reparten, todo bien clarito. A mí, que era un adolescente casi, ni barba tenía, me tocó en suerte su puesto. No vi una moneda, les tendría que meter un juicio. De eso, el mes que viene van a hacer nueve años. Y el año que viene, diez, y así seguí contando, imaginate. Diez años llevo. ¡Qué los reparió!

Los extras

- 1- ¿Dónde, la coma? Dame esa cuchara.
2- ¿Dónde va?
1- Sí. Gracias.
2- Por nada. ¿Por qué?
1- ¿Dónde va?
2- Ni idea.
1- Bueno, ¿ves?
2- ¿Qué?
1- ¡Lo que te digo!
2- ¡Si no me estás diciendo nada!
1- Contestá.
2- ¿El qué?
1- Lo que te pregunto.
2- ¿De la coma? Qué sé yo.
1- Que no es lo mismo, gil.
2- Sí, ya sé, ¡pero qué!
1- “Viejo pajero viagrático”.
2- ¡Ah! No, no... “Viejo, coma, pajero y viagrático”.
1- Hoy no dijiste así.
2- Bueno, así, como dijiste.
1- Ahora sí.
2- No sabe, coma, no contesta.
1- Eso con barra. ¿Cuánto falta...?
2- Ya deben estar. Qué calor, qué humo, que mierda todo esto.
1- ¿No era que hablaban rapidito? ¡Qué entrevista más larga!
2- Sí, de verdad eh. Porque ponele que charlás un ratito, pero ya, ¿no?
1- Para cuando salgan se nos van a dormir los chumbos.
2- ¿El qué?
1- Caro y Tordo.
2- Ah, y León.
1- Ah, y Fierro.

- 2- Los leales. Mirales las lenguas.
1- Los pirros. Les chorrean.
2- Ayer los tuve a dieta todo el día.
1- Van a salir echando putas...
2- No..., ¡te habrá parecido!
1- Olvidate. ¡Cómo les gusta...!
2- ¡Olvidate!
1- ¡Olvidate!
2- El otro día vi un mastín, en internet.
1- Uh, qué paja, internet.
2- ¡Callate, vos!
1- ¿Qué onda?
2- Poderoso.
1- ¿Joven?
2- Tres lucas.
1- ¿Tanto?
2- Y, un mastín, papi.
1- Qué, con dientes de oro.
2- No bolas, salen eso. Con papeles.
1- Ah, debe ser por eso.
2- Y sí, te dicen de quién es hijo. Y ese de quién es hijo. Madre y padre. Y así.
1- ¿Hasta dónde?
2- Uf, como cinco generaciones. Los genes que le transmitió su padre, y su madre también, y así para arriba.
1- Claro, le dan su entera esencia.
2- Eso. ¡Cómo me calientan las peleas de perros!
1- Como un certificado de pureza.
2- Sí.
1- ¿De dónde viene?
2- ¿El mastín? Lo traen de Paraguay.
1- ¿Por río?
2- Me pa que sí. Para esquivar la yuta en Corrientes.
1- ¿Y Misiones?
2- Ya está, ni meterse. Lejano oeste húmedo y caliente.

- 1- Ah.
2- Es rico esto, pero ya me quiero ir. ¿Más preguntitas tenés o no?
1- Agua sucia. Dejame.
2- Pero rico.
1- Sí, sí.
2- Ahí vienen. Acomodate la corbata.
1- Uy sí, gracias. Vamos.
2- Suerte.
1- Igual.
Salen. Tiempo. Vuelven satisfechos por la performance.
2- ¿De verdad viene Jackie Chan?
1- Y... no creo...
2- No nos van a andar mintiendo...
1- Pero ¿sabés la guita que sale?
2- Eso seguro. ¿Pero sabés la guita que tienen?
1- Por eso.
2- Pero, si no, se les cae todo el chanchullo.
1- Ah, eso sí. Si no hay Jackie, ya fue.
2- Es lo que yo te digo, la flashean y después nada.
1- ¡De faloperos que son!
2- Cla, pero nosotros en el medio quedamos siempre pagando.
1- Y, pero la guita la ponen ellos.
2- Son cualquiera. Acomodate la corbata.
1- ¡Cómo estás, eh! ¿Ahí?
2- Poquito más.
1- ¿Ahí?
2- Listo. Tronate los dedos que vamos.
1- Dale.

Toses. Unas luces, unos reidores grabados. Música y chispas. Vítores. Salud. Nadie registra el bulto en el suelo. Un árbol arde. No hay distancia ni prudencia. Sirenas y olor a chivo. A catinga. Otro árbol arde. Hay alegría de morir. Caen cenizas. Humo a choripanes. Y ahí nomás, cada vez más cerca, el fuego.

Apagón.